

El desafío teológico de la IA, delimitación y posibilidades: Crónica de las LVII Jornadas de Teología

ENRIQUE MERCHÁN CEBALLOS

Universidad Pontificia de Salamanca

La Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca celebró las LVII Jornadas de Teología durante los días 29 y 30 de octubre de 2025 con el título “IA y teología: una relación a construir”. Las sesiones transcurrieron en el Aula Magna de la Universidad, dándose cita un gran número de participantes de forma presencial y los inscritos por vía *online*.

La primera jornada comenzó con la inauguración de las Jornadas de Teología. En primer lugar, intervino el Rector de la Universidad, Santiago García Jalón, dando la bienvenida a todos, organizadores y participantes; en sus palabras invitó a reflexionar sobre dos retos: definir y perfilar lo humano para señalar los límites que tiene su propio actuar, y explorar las posibilidades de la IA y sus implicaciones éticas. El organizador de las Jornadas, Carlos Simón Vázquez, Vicedecano de la Facultad de Teología, expuso el contenido del programa de las Jornadas. También dirigió unas palabras Román Ángel Pardo, Decano de la Facultad, animando a reflexionar desde la fe ante la realidad de este cambio de época, en concreto sobre

el impacto de la IA, como hace 500 años lo hicieron los teólogos de la Escuela de Salamanca respecto a los cambios que en su momento se produjeron.

La ponencia inaugural corrió a cargo de Mons. Luis Argüello, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, titulada “Visión panorámica y retos eclesiales de la IA”. En ella Luis Argüello ha señalado que la irrupción de la inteligencia artificial plantea un profundo desafío antropológico y teológico. En su reflexión, ha advertido que el ser humano, al mismo tiempo que ha sido elevado por el progreso técnico, ha sido dejado caer en una nueva forma de desesperanza existencial. Nos encontramos, afirma, ante una crisis de lo humano, donde la persona se ve atrapada entre la fuerza de los instintos y la de los algoritmos, lo que suscita una pregunta radical sobre la realidad de la libertad. Esta crisis se manifiesta también en una ruptura entre el yo y el cuerpo, en un nuevo dualismo gnóstico que disocia la identidad personal de la corporeidad, poniendo en cuestión la unidad integral del ser humano. Asimismo, Argüello advierte que la expansión de la IA puede tener consecuencias sociales graves, como la pérdida de empleos o el aumento de las desigualdades, y reconoce en esta situación la tentación primordial del “seréis como dioses” (cf. Gn 3,5). Frente a este panorama, subraya que la Iglesia está llamada a ofrecer una palabra de claridad y esperanza, proclamando quién es verdaderamente el hombre, cuyo misterio se revela plenamente en el Verbo hecho carne (cf. *Gaudium et spes*, 22). En este sentido, la actual situación es también una oportunidad para mostrar una antropología cristiana adecuada, que ilumine el sentido de la persona a la luz de Cristo. Argüello percibe además un nuevo movimiento de búsqueda de Dios, fruto del vacío interior que deja la cultura tecnificada y autosuficiente. Este anhelo espiritual debe ser, dice, un acicate para la conciencia eclesial, que ha de saber acompañar y orientar esa búsqueda hacia el encuentro con el Dios vivo. En su reflexión sobre la ley natural frente al transhumanismo, el arzobispo de Valladolid recuerda que en Cristo la humanidad no solo ha sido redimida, sino también glorificada, de modo que la gracia puede realmente transfigurar al hombre: esta es la auténtica *trans-iluminación*. Finalmente, Argüello resalta la importancia de la vida nueva en Cristo vivida en comunidad, como antídoto al aislamiento propio de la era digital. Solo en la comunión eclesial, encarnada en lo concreto y real del encuentro personal, puede el ser humano redescubrir su vocación a la relación y al amor. Todos estos cambios —tecnológicos, culturales y espirituales— abren, según el presidente de la CEE, un nuevo horizonte de profundización en la Doctrina Social de la Iglesia, llamada a iluminar esta etapa inédita de la historia humana con la luz del Evangelio.

Tras la ponencia inaugural, se presentó el documento Vaticano del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación *Antiqua et Nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, por parte de Andrea Pizzichini. En primer lugar explicó el título del documento y su significado dentro del contexto filosófico que reflexiona sobre la naturaleza humana; en segundo lugar, la perspectiva antropológica-teológica que el documento presenta con el fin de “desactivar” la sugestión idolátrica que la IA puede tener, exponiendo las capacidades técnicas y sus límites: “La IA no debe verse como una forma artificial de la inteligencia, sino como uno de sus productos” (AN, 35); en tercer lugar, mostró la perspectiva ética que el documento expone, indicando de modo particular que solo el ser humano es agente moral (AN, 6); por último, concluyó, recordando el mensaje del Papa León XIV, que esta nueva revolución industrial supone un desafío para la dignidad humana, la justicia y el trabajo, y que en este desafío estamos implicados todos: padres, enseñantes, pastores y obispos llamados a tutelar la dignidad humana y el bien común.

Al final de la mañana, después de un interesante diálogo, el profesor de la Facultad de Teología Francisco García Martínez presentó brevemente la publicación de las LV Jornadas de Teología: *Los gemidos seculares del Espíritu*.

En la sesión de la tarde de la primera jornada intervino Carlos Simón Vázquez con la ponencia titulada: “Lectura teológico moral de la IA”. La exposición de Simón desde el principio situó el problema desde la clave de la dignidad de la persona creada a imagen de Dios y desde la primacía de la conciencia, haciendo una llamada a la responsabilidad moral. Realizó un recorrido por las fuentes (Escritura y Tradición y la iluminación magisterial) indicando que el ser humano está llamado a colaborar con el Creador e intervenir en la misma creación; desde esta clave ya la oposición fe y ciencia no tiene sentido. Los cambios profundos y acelerados de nuestra época provocan esperanzas y temores (cf. *Gaudium et Spes*, 4) siendo una llamada a plantear la cuestión de la responsabilidad moral y la prudencia. El ser humano a mayor poder en sus manos está llamado a mayor responsabilidad que empuja a mirar a Cristo, paradigma de responsabilidad. El profesor Simón se detuvo en exponer el tema de la responsabilidad, estableciendo conexión con la libertad, la reciprocidad y el cuidado, como elementos centrales para la construcción de una ética del desarrollo y uso de la IA, una ética que no se detenga en simples normativas, sino que profundice en la virtud, pues solo desde la virtud se puede establecer la responsabilidad.

La tarde terminó con una mesa redonda, en la que participaron Manuel Martín-Merino, “Señalizaciones de la ciencia informática”; Emilio José Justo, “Dimensiones antropológicas”; y Román Ángel Pardo, “A la luz de la moral”.

El segundo día de las Jornadas, Vicente Bellver, de la Universidad de Valencia, pronunció la ponencia titulada “¿La dignidad humana en cuestión?”. Comenzó estableciendo la necesidad de una educación al servicio de la dignidad humana, y, por tanto, desde esta clave de la dignidad humana hay que evaluar todos los avances de la era digital; evitando el rechazo a la tecnología, puesto que el uso y destreza de la técnica es inherente al ser humano. Continuó exponiendo que el sentido de responsabilidad moral es determinante a la hora de establecer el uso de todos los avances técnicos, y no solo del uso, sino también el modo y orientación con el que se diseñan y programan todos los productos tecnológicos. El profesor Bellver reclamó que la regulación de la IA debe hacerse desde la fundamentación de la dignidad humana, y no tanto desde la libertad individual y menos desde los intereses colectivos; también advirtió de los riesgos de la IA en el campo de la salud, la educación, de la política y del derecho.

Posteriormente intervinieron el ingeniero industrial Ignacio Gavilán y Sara Lumbreras, de la Universidad Pontificia Comillas, los cuales respondieron a la pregunta: “¿Humanizar la máquina o robotizar al hombre?”. Ignacio Gavilán abordó la cuestión desde una triple perspectiva, tecnológica, económica y ética. Realizó un recorrido de los avances en la robótica en los últimos tiempos con todas sus potencialidades, y animó a la Iglesia a una seria reflexión ética de todos estos progresos tecnológicos. Lumbreras comenzó afirmando la necesidad, frente a la IA, de una ética de máximos desde la clave de la dignidad humana. La IA no puede reemplazar a lo humano, tampoco a la creatividad y al uso de la memoria. Los avances tecnológicos han de ser usados e integrados en nuestros procesos como ayuda al ser humano, pero desde un uso responsable que parta de una adecuada comprensión del ser humano, la cual implica la consideración de la responsabilidad moral, que siempre es del hombre y nunca de la máquina.

La mañana fue enriquecida por una mesa redonda donde se quiso plantear las aplicaciones de la IA en la medicina, la defensa, la diplomacia y los medios de comunicación. En ella intervinieron José López Guzmán, de la Universidad de Navarra; Juan Antonio Moliner González, General del Ejército del Aire y del Espacio; Alejandro Garofali, Embajador de Uruguay en Austria; y Fernando Galindo, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

La conferencia de clausura fue impartida por el Arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, con el título: “Tecnología *versus* *Imago*: ¿futuro del hombre postmoderno?”. En ella se mostraron los cambios antropológicos de esta nueva época de avances tecnológicos desde una nueva concepción de lo humano impulsadas desde ciertas ideologías. Por esto es fundamental responder con urgencia a la pregunta quién es el hombre desde una antropología adecuada que considere al ser humano creado como “*Imago Dei*” en Jesucristo. El hombre tiene una originaria dimensión comunional. La persona humana ha sido creada a imagen de la Trinidad y con una llamada inherente a la comunión con Dios y con los otros, siendo el amor fuente de conocimiento; por eso, la necesidad de relación desde la comunión, que constituye el ser humano, nunca puede ser suplida por una maquina impersonal, pues esta solo se realiza en el otro desde el amor y la libertad. Continuó Iceta exponiendo que la Verdad, la Belleza, la Unidad y el Ser son propios del ser humano creado a imagen de Dios, a los que ninguna inteligencia artificial puede aspirar. Hoy, en medio de esta rapidísima transformación tecnológica, se comprueba que el ser humano, siendo finito, tiene un corazón infinito capaz de Dios, que no puede ser llenado por la técnica ni por relaciones impersonales; nos encontramos en nuestros días sociedades donde se percibe el drama del vacío interior y de la soledad. Todo esto supone un desafío a la misión de la Iglesia en el ámbito de la evangelización y transmisión de la fe, de la celebración del misterio cristiano, del servicio de la caridad y de la comunión. A modo de conclusión se insistió en la necesidad de profundizar en el horizonte cristológico de la expresión “el hombre creado a imagen de Dios”, mostrando la verdad de Jesucristo, el universal en lo concreto; para desde ahí abrir caminos desde la antropología cristiana que respondan a los desafíos actuales. Mario Iceta concluyó estableciendo el criterio fundamental que debe guiar el discernimiento ante estos desafíos: la inviolable dignidad humana fundamentada en la filiación divina, en su dimensión relacional fraterna y de servicio y respeto a los hermanos y su responsabilidad en el cuidado de la creación.

Las LVII Jornadas de Teología fueron clausuradas por el Decano de la Facultad de Teología, Román Ángel Pardo.

